



## Joan Vilacasas

El Espacio Volart 2 de la Fundación Vila Casas de Barcelona expone la obra del pintor Joan Vilacasas, un pintor sabadellense realmente interesante que alcanzó una personalidad dentro de su generación informalista, pero que fue fundamental para la evolución de dos artistas leridanos: Lluís Trepal i Ton Sirera. La singularidad informalista le viene del hallazgo de las planimetrías que le dieron notoriedad ante las texturas de Antoni Tàpies, por ejemplo.

El año 1949, ahogado por la situación cultural catalana y con un fuerte deseo de conocer París, se fue, una decisión que le marcó su futuro como creador.

En París, contacta con los artistas de la Ciudad Universitaria y se convierte en un gran conocedor de la ciudad y de su submundo. Poco a poco, Vilacasas adopta la figura del *clochard* y ya es todo un experimentado parisino cuando Lluís Trepal llega en el año 1951. El pintor targarino acaba de dejar atrás el éxito de sus *gitanos* y París es un estallido de novedades en todos los sentidos, el humano y el artístico. Vilacasas será su maestro de ceremonias y su amigo íntimo. Él no ha dado el paso todavía a las planimetrías abstractas. París vive la figura de Picasso como un referente todavía potente. Una gran muestra en la Maison de la Pen-

sée Française en el año 1950 recuerda que el malagueño es el gran pintor que cuenta. Vilacasas abandona el paisajismo postimpresionista que había practicado en Catalunya y retrata el Sena, el Parque de Montsouris y los alrededores de Montparnasse. Su paleta se deja influenciar por la libertad de la pintura picasiana, con una obra ingenuista y simple, que también practicarán Trepal en sus primeros años parisinos. La amistad fraternal de este París de inicios de los años cincuenta se traslada también a la sintonía de los pintores que, como Vilacasas y Trepal, descubren el mundo de la modernidad *in situ* y en directo. Lluís Trepal vol-

vió dos años después y Vilacasas todavía resistió, cada vez más inmerso en una vida de bohemia. Cuando Vilacasas descubre la abstracción y Trepal vuelve, el targarino -ahora leridano- se deja también influenciar por este lenguaje nuevo y valiente.

Poco tiempo después, llega a París Ton Sirera y Vilacasas es de nuevo maestro de ceremonias de un artista de Ponent. Los dos congenian por su carácter fuerte y vital. Después, Sirera llevará a su mujer de viaje de bodas a París, siempre al amparo de Vilacasas, quien muestra al fotógrafo los detalles más singulares de la capital francesa, que él retrata con ingenio. De nuevo en Lleida, Tre-

pat y Sirera, se afanaron por llevar Vilacasas a los círculos artísticos de la ciudad. Agudo e inteligente, Vilacasas vino y amplió sus conocidos a intelectuales nuestros... Vallverdú y el entorno de la revista *Labor*.

Finalmente, Vilacasas no fue reconocido como merecía. La vida de la ciudad de Barcelona y los rencores de los que crean los cánones no iba con él, y poco a poco se fue cerrando en su piso de Consell de Cent, con su Seat 600 pintado con planimetrías aparcado en la puerta. Bien temprano iba a los Encants viejos, como hacía a las Pulgas de París, y se cerraba después en un piso lleno de trastos viejos.